



## Enfatizar los logros: estrategias para mejorar el comportamiento y la motivación en el aula

Como sociedad hemos crecido asociando la capacidad de educar a otros con la necesidad de poder señalar sus errores. Es decir, solemos creer que estamos educando cuando destacamos los errores de los demás. Es común que los padres o profesores estén atentos a lo que “no está bien” o a lo que “no se debe hacer”, a fin de resaltarlo con el afán de educar.

Recordemos cómo, cuando éramos estudiantes, la tinta roja resaltaba los errores al recibir las calificaciones de las evaluaciones escritas. Esta práctica ponía

énfasis en el error, dándole prioridad a las respuestas correctas y evadiendo la oportunidad de aprendizaje que guarda un error que ha sido identificado.

Dentro del proceso de aprendizaje es normal cometer errores;



*Al sentirnos competentes y aptos, el aprendizaje se afianza y nuestra disposición a nuevos conocimientos se activa.*

normalmente lo hacemos de forma involuntaria. En otras palabras, cometer errores al aprender o al tratar algo nuevo es parte del proceso natural de aprendizaje.

Si domináramos un tema o una destreza, no necesitaríamos aprenderlos. Sin embargo, marcar los errores como mecanismo de aprendizaje posiciona al profesor como ejecutor de una sentencia entre el bien y el mal, fomenta la verticalidad en la relación estudiante-profesor y evita que el estudiante aprenda de ellos.

Si revisamos las teorías de la motivación, encontraremos que la corrección y las reprimendas nos permiten identificar el error, pero no necesariamente fomentar un aprendizaje duradero, y raramente un interés genuino por aprender.

Esto también es cierto cuando buscamos evitar el error, ya sea por el afán de complacer, o por mejorar la calificación o por evitar una vergüenza.

En este espacio invito a docentes y padres por igual a intentar lo contrario: destacar los logros que son el resultado del esfuerzo, de la persistencia y el autocontrol.

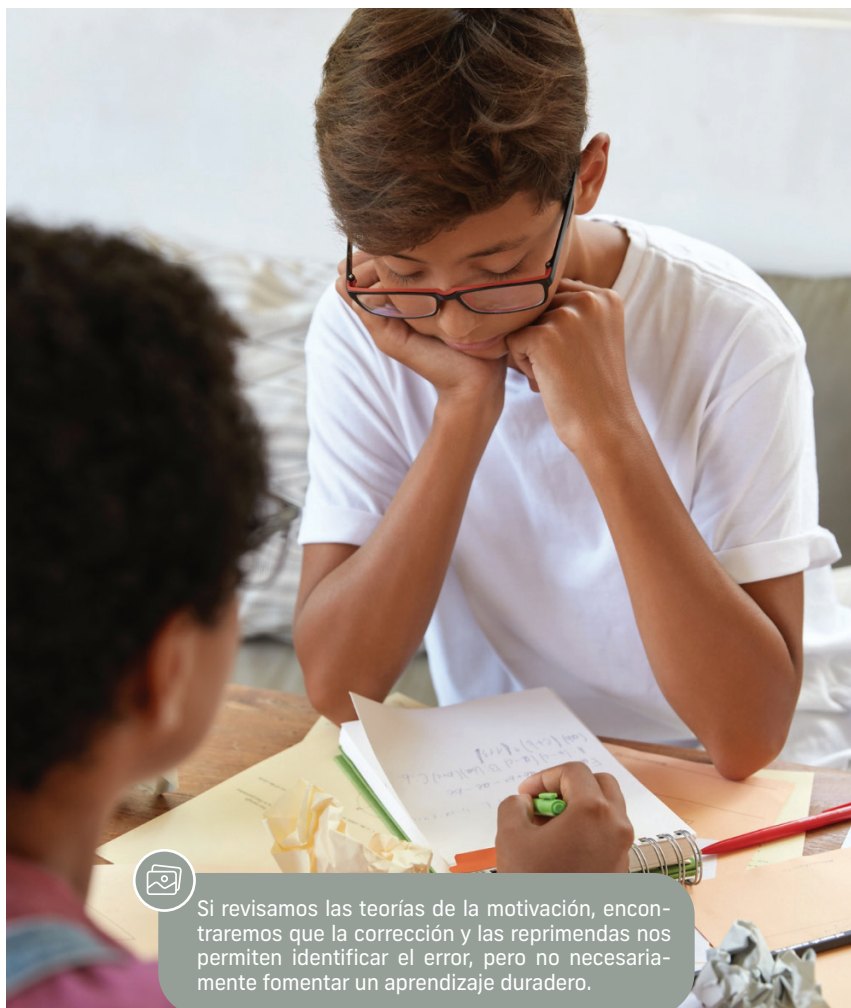
Y si bien enfatizar los logros no es equivalente a alabanzas o comentarios vacíos que no aportan al mejoramiento continuo y al aprendizaje, sí puede convertirse en una herramienta muy eficaz y constructiva.

En efecto, cuando alguien destaca lo que hacemos bien o lo que hemos alcanzado, normalmente lo asociamos a emociones positivas.

No hay duda de que al sentirnos competentes y aptos, el aprendizaje se afianza y nuestra disposición a nuevos conocimientos se activa.

Recibir retroalimentación positiva cuando superamos alguna dificultad también fortalece nuestra autoconfianza.

Nos brinda seguridad frente a lo que podemos hacer acertadamente y nos anima a construir nuevos aprendizajes, con la certeza de que vamos por buen



Si revisamos las teorías de la motivación, encontraremos que la corrección y las reprimendas nos permiten identificar el error, pero no necesariamente fomentar un aprendizaje duradero.

camino. Cuando las necesidades educativas de los estudiantes son tomadas en cuenta, rara vez se evidencian problemas de disciplina.

Y aunque es mucho más fácil pedirles que hagan silencio de manera reiterada e insistente, resulta mucho más enriquecedor comprender por qué hacen bulla, y qué podemos hacer para que en vez de hacer bulla se enfoquen en algo más productivo.



*Cuando las necesidades educativas de los estudiantes son tomadas en cuenta, rara vez se evidencian problemas de disciplina.*

Comencemos reconociendo entonces los pequeños avances personales, y poco a poco el énfasis en los logros va a contribuir para que los estudiantes tengan mejor disposición en clase, muestren mayor motivación para aprender y reconozcan que mejorar, esforzarse y comportarse bien resulta en reconocimiento por parte de los adultos.

Dediquemos, por tanto, más tiempo a destacar a aquellos estudiantes que se esfuerzan por superar algo que les resulta difícil.

Enfoquemos nuestra experiencia en destacar los esfuerzos, los avances, los logros, y en felicitar a los estudiantes cuando ameriten ese reconocimiento.